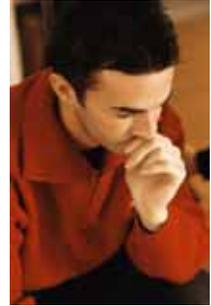


Mi hijo tartamudea ¿Qué puedo hacer?

Autor: Dr. Pedro R. Rodríguez C



Hace algunas semanas Carlos, mi vecino, me vino a visitar. Se notaba misterioso y muy preocupado. Luego de saludarme me dijo: "Pedro, disculpa que te moleste pero estoy muy angustiado. Carlitos, mi hijo de cinco años ha comenzado a tartamudear y eso me aterra pues recuerdo que cuando chico teníamos un compañerito de clases que era tartamudo. Pablo, que así se llamaba, era el blanco de nuestras burlas y chistes. Le pusimos el sobrenombre de "Papapá", pues cuando se le preguntaba su nombre decía: "Pa pa pablo" Era un muchacho tímido, retraído y tenía muy pocos amigos, casi no hablaba y se sentaba solitario en los últimos puestos del salón. Nosotros nos reíamos de su forma de hablar, le imitábamos en sus atascos y hasta los profesores le molestaban. Recuerdo especialmente a nuestro profesor de matemáticas que llamaba a Pablo al centro del salón y le ordenaba que repitiera algún trabalenguas hasta que lo dijera bien. Pablo se esforzaba por hacerlo y al no lograrlo el profesor le pegaba... en su cara se le notaba la vergüenza. Vergüenza que aumentaba a la salida de clases cuando nosotros le hacíamos blanco de nuestras maldades. Al oír a mi hijo repetir algunas de las palabras que pronunciaba, me vino la imagen de Papapá y me aterra que Carlitos tenga que vivir algo similar. Por favor, ayúdame para que esto no suceda".

Lo primero que debes hacer, le dije, es calmarte. Angustiándote no vas a ganar nada; al contrario, puedes empeorar la situación. El habla es como cualquier otra función que el niño tiene que desarrollar. Tú te recordarás que cuando tu hijo comenzó a caminar lo hacía de forma muy vacilante y insegura: daba dos o tres pasitos y se caía; luego, a medida que fue desarrollando la habilidad, su paso se hizo más seguro y las caídas fueron disminuyendo. Hoy día yo lo veo correr y brincar sin ninguna dificultad. Algo similar sucede con el habla. Ésta se desarrolla rápidamente durante los dos primeros años. En este tiempo el niño aprende a emitir sonidos, palabras y, con el tiempo,

breves frases que tienen sentido. A partir de esa edad, el niño empieza a formar frases más largas y es posible que repita palabras, frases y vacile cuando habla. A esto, algunos autores, lo han llamado "tartamudez fisiológica", es un período de afianzamiento y aprendizaje por el que todo niño pasa y que no deja consecuencias. No todos los niños desarrollan su habla de manera similar, a algunos les cuesta más que a otros. Además, tienes que tener en cuenta que en el habla de las personas influyen mucho las emociones: es muy posible que cuando tu hijo está muy excitado o alterado, muy alegre o muy bravo, su hablar se torne más dificultoso.

La tartamudez es algo más que simples interrupciones en el flujo normal de las palabras. Además de las interrupciones, en el tartamudo se observa tensión muscular, temblor en los labios, movimientos en los ojos y algunas reacciones emocionales que no se observan en otros niños cuando hablan. >Existen ciertas señales de peligro a las que debes estar atento. Estas "señales de peligro" son signos de alerta a los que hay que tomar en cuenta, sin que ellos nos generen demasiada angustia.

Algunas de estas señales son:

- Repeticiones múltiples.
- Prolongación de sonidos iniciales.
- Temblores en los músculos de la boca y en los labios.
- Subidas bruscas de tono y volumen
- Angustia y evasiones (el niño evita pronunciar ciertas palabras).

Pero para hacer un diagnóstico correcto de tartamudez, estas señales deben ser evaluadas en el conjunto total de habla del niño y no como señales independientes o aisladas y es sólo el profesional debidamente entrenado el que está en capacidad de hacer el diagnóstico correcto en cada caso, ya que estas "señales de peligro" también pueden estar presentes en el desarrollo normal del lenguaje.

Tú, como padre, le dije a Carlos, puedes ayudar mucho a que tu hijo supere sin mayores problemas estas dificultades iniciales que observas en su habla y que de no atenderse, pudieran si, convertirse en tartamudez. Te voy a obsequiar un extracto que he sacado de una publicación de la Stuttering Foundation of America cuyo título es: "Si

su hijo Tartamudea. Una guía para los Padres". Allí encontrarás una serie de recomendaciones sobre cómo interactuar con tu hijo de manera que las situaciones de habla se conviertan, para ambos, en algo agradable y que ayuden a tu hijo a adquirir un habla sin dificultades.

Algo más calmado, Carlos me pidió que le hablara un poco de la tartamudez pues, me comentó, que en varias ocasiones se ha topado con tartamudos y no sabe como tratarlos. "Cuando nos conocimos, me dijo, no sabía que eras tartamudo; percibí que hablabas "raro", pensé que tenías algún problema en el oído y que eso te hacía hablar de la forma que lo haces. Cuando supe que eras tartamudo me sorprendí muchísimo. Yo pensaba, y perdona que te lo diga, que personas como Papapá eran retardados mentales, que de ellos no podía esperarse mucho y veo que tú además de psicólogo, eres profesor universitario. ¡Es sorprendente!"

No tiene nada de sorprendente, le dije; los tartamudos somos personas igual que tú o que cualquier otro. Inclusive, algún estudio que he leído indica que la mayoría de los tartamudos posee una inteligencia superior al promedio. Yo tengo varios amigos tartamudos, son médicos, ingenieros, abogados y son personas exitosas en sus vidas, la tartamudez no les ha impedido su desarrollo tanto profesional, como social, están casados y tienen bellas familias. Lo que sucede es que la sociedad es muy cruel con aquellas personas que presentan alguna diferencia y suceden cosas como las que me comentaste de tu compañero de colegio. Experiencias de ese tipo y peores las hemos vivido todos los tartamudos. Algunos no han logrado recuperarse del trauma que eso les ha causado, otros trabajamos día a día para que nos afecte lo menos posible.

Pero, ¿por qué las personas tartamudean? me preguntó Carlos. La tartamudez, le dije, son interrupciones en la fluidez del habla de las personas, que se acompañan de tensión muscular, miedo y stress, las cuales son la expresión visible de la interacción de determinados factores biológicos, psicológicos y sociales. Los *tartamudos* somos personas, igual a ti, pero que presentamos determinadas características biológicas, que se evidencian en una forma particular de expresión verbal. Estas características biológicas son condicionadas e incrementadas por el entorno, a través de las evaluaciones negati-

vas que de esa forma de expresión verbal se hacen, tanto por parte del interlocutor, cómo del propio hablante.

Nadie sabe con seguridad cuales son las causas de la tartamudez. Se dice que no existe una sola causa, que pueden ser varias. Yo pienso que se debe a la interacción de tres factores: uno biológico, uno social y uno psicológico. Factores difíciles de identificar y que al mezclarse hacen que la persona tartamudee. Buscar "una causa" cuando existen varias, podría ser parte del problema en lugar de su solución.

Existen muchas teorías por las cuales las personas tartamudean, pero ninguna da una explicación satisfactoria y coherente de todo lo que se sabe acerca de la tartamudez. Los niños que tartamudean, inicialmente, no tienen más problemas psicológicos que los que no tartamudean, ni son más inquietos que otros niños. No existe tampoco ninguna razón para creer que la tartamudez es el resultado exclusivo de algún trauma emocional o práctica anormal de métodos de crianza.

Sin embargo, hay razones para creer que en algunos niños, la predisposición a tartamudear les fue transmitida genéticamente. Aparentemente, también es necesario que ciertas condiciones ambientales deben estar presentes para que la tartamudez se desarrolle, aunque esto no sucede en todos los niños. El mecanismo del lenguaje de estos niños parece ser vulnerable a las interrupciones en el flujo del habla. La causa de tal vulnerabilidad se desconoce actualmente, pero algunos científicos creen que pequeñas disfunciones del cerebro interrumpen la coordinación precisa de los 100 o más músculos empleados para producir el habla. Además, existen razones para creer que algunos niños reaccionan a tales interrupciones con miedo y tensión, lo que hace que aumente la probabilidad de que el tartamudeo persista.

¿Qué causa la tartamudez? ¿Qué la mantiene? Las cosas que causan la tartamudez son diferentes de las cosas que la mantienen o la empeoran. Por ejemplo, si tú no manejas bien un cuchillo, podrías cortarse el dedo. El cuchillo causa la cortada y el dolor inicial. Si untas sal en la herida, haces que el dolor continúe o se empeore, pero la sal no es la causa de la cortadura.

Todavía no sabemos con certeza cual es el "cuchillo" que causa la tartamudez. Sin embargo, sí se sabe algo acerca de la "sal" que la mantiene o la empeora y eso es lo que yo llamo los factores sociales y psicológicos. Tú mismo hiciste referencia a la vergüenza que se notaba en la cara de tu compañero de estudio cuando el profesor le obligaba a repetir los trabalenguas y la tristeza en su rostro ante las burlas que Uds. le hacían. ¿Te imaginas cómo se sentiría ese niño? Esa era la sal que alimentaba su tartamudez, esos son los factores sociales y psicológicos a los que yo hago referencia.

Hay cosas que los padres y maestros pueden hacer para ayudar a una mejor evolución del lenguaje de los niños; por ejemplo, pueden tratar de proporcionarles un estilo de vida más calmado en el hogar; pueden hablar con menos prisa al conversar con el niño; pueden permitirle terminar de expresar sus pensamientos; pueden esperar un segundo o dos antes de contestar las preguntas que él hace; pueden tratar de no hablar por él, etc.

Desafortunadamente, hay cosas que los adultos que rodean al niño hacen que impiden el buen desarrollo del habla de los niños; Por ejemplo, terminarle las oraciones al niño, interrumpirlo mientras habla, exigirle que hable más rápido, hablarle al niño con lenguaje atropellado y rápido, mantener un estilo de vida angustiante dentro del hogar o en el salón de clases. Estas acciones, que muchas veces forman parte del "estilo de vida familiar" y de la "dinámica escolar" dificultan o entorpece el desarrollo del habla de los niños, especialmente de aquellos que presentan alguna dificultad cuando se expresan verbalmente. Cambiar algunas de estas cosas puede ser de gran ayuda para el niño.

¡Que interesante! me respondió Carlos, pero eso se refiere a los niños... ¿Qué debemos hacer cuando nos tropezamos con un adolescente o un adulto que tartamudea?

La tartamudez en el adulto es un desorden crónico en el que igualmente influyen una gran cantidad de factores. Uno de estos factores es la forma cómo reacciona el interlocutor ante el hablar vacilante del tartamudo. La Stuttering Foundation of America en otra de sus publicaciones presenta algunas recomendaciones que tú puedes seguir:

- Evita hacer comentarios tales como: "Habla más despacio", "No te pongas nervioso", "Respira profundo", "Relájate". Este tipo de comentarios, en vez de "ayudar" al tartamudo, hacen que la situación de habla se torne más tensa y desagradable para el tartamudo.
- No "ayudes" al tartamudo completándole la frase.
- Mantén el contacto visual y no te avergüences, burles o rías de la situación.
- Cuando hables, utiliza un ritmo pausado y tranquilo, sin que parezca poco natural o exagerado. El hablar así crea una buena atmósfera para la comunicación.
- Intenta transmitirle que lo importante es lo que dice y no cómo lo dice.
- Cuando el tartamudo salga del bloqueo o hable fluidamente, no le digas frases como "lo hiciste bien", "Te felicito, estas hablando mucho mejor". Este tipo de frases, en vez de "reforzar el habla fluida", hace que el tartamudo se sienta evaluado cada vez que habla y que la interacción verbal le genere más angustia de la que ya le genera.
- Cuando converses con un tartamudo, trata en todo momento, de comportarte igual que lo harías con otra persona. Como lo has hecho conmigo en esta conversación.

Carlos me dio las gracias y se fue prometiéndome revisar el material que le recomendé. Hace dos o tres días me lo encontré en el supermercado, me saludó muy efusivamente y me dijo de su hijo había superado significativamente "su tartamudez" y que gracias al material que yo le había recomendado revisar ahora tenía otra visión de la tartamudez.

Caracas, Octubre del 2000